

Vivir en la incertidumbre

Homenaje a José Manuel Sempere

► **Ayer se cumplieron** cuarenta años del debut del portero **José Manuel Sempere** con el Valencia CF. Las redes sociales se llenaron de palabras de cariño hacia el canchero, que jugó por primera vez con el club en el estadio municipal de Almansa contra los locales en un partido que terminó 0-5. Sempere estuvo 15 temporadas, en las que jugó 470 partidos y encajó 491 goles.

Cine y fruta para los políticos en el penúltimo domingo de agosto

► El verano del año 2020 está siendo atípico por la pandemia y por las últimas restricciones a los movimientos impuestas por los nuevos brotes. En este contexto, los políticos pasan el tiempo practicando aficiones como ver películas o recoger frutas. Es el caso del político de Compromís **Carlos Galiana**, que estuvo el penúltimo domingo de agosto viendo 'Inferno', de **Tom Hanks**, en Netflix. Por su parte, se pudo ver a **Enric Nomdedéu**, secretario autonómico de Empleo, disfrutando de unos higos recién recogidos.

LEVANTE-EMV



Sin latas en las playas de València

► Las playas de la ciudad de València volvieron ayer a ser visitadas por voluntarios con contenedores amarillos colgados a sus espaldas a modo de mochila. La iniciativa forma parte de la campaña con la que el Ayuntamiento de València quiere concienciar a la población de la necesidad de contar con unas playas limpias y seguras, fomentar la economía circular y promover el turismo sostenible. «Recuerda, circula cada lata al amarillo», recordó el alcalde **Joan Ribó**.

De joven fantaseaba sobre cómo sería el momento de ser madre. Todo muy rosa y edulcorado. Por la mañana adecentaba el nido, por la tarde rompía aguas y por la noche me ponía de parto. El padre de la criatura, enamorado, me agarraba de la mano, mientras yo empujaba sin apenas dolor y una cabecita surgía de unos bajos que se mantenían incólumes: ni desgarros ni desastres. Daba el pecho abundantemente, lograba dormir seis horas se-

en sus frentes. Mi hermano y yo recordamos como uno de los momentos felices de nuestra infancia el día en que mi padre bromeó con mi madre en la cocina, le soltó la frase y rompió un huevo en su cabeza. Así, con perspectiva, creo que nos gustó verles reír porque su complicidad nos hizo sentir seguros.

Los entornos estables contribuyen al bienestar. Tener una mínima noción del rumbo de nuestra vida, también. Disfrutar de estabilidad en el trabajo, de buena salud, llegar a final de mes sin penurias o poder barruntar un plan a un mes vista repercuten en nuestra felicidad. O creo recordar que así era. Hoy, el primer pensamiento de muchos nada más abrir los ojos es «solo sé que no sé nada». No sabemos si encontraremos o mantendremos el trabajo. Tenemos dudas sobre si nuestros hijos comenzarán el colegio, sobre cómo será esa vuelta o si resultará seguro hacerlo. Hay falsos positivos, desconocemos si, a pesar de haber tenido coronavirus, somos inmunes y ni idea de cuándo habrá una vacuna, ni si ésta será fiable. Virólogos, epidemiólogos, políticos o matemáticos transmiten incertidumbres en sus declaraciones. Entramos en un bar, nos cruzamos con vecinos o vemos a familiares y lo hacemos con recelo. Nosotros, que tan bien nos sentíamos en los entornos seguros, debemos aprender a manejarnos en la incertidumbre y mañana Dios dirá.

Son las 7:30 de la mañana y estoy en la playa. Escucho la conversación de tres mujeres mayores. Una de ellas ha comenzado a meditar. Otra le pregunta de qué va la cosa y si el objetivo es ver la luz y comprender el qué, cómo y porqué de las cosas. La tercera comenta que unos pececillos nadan entre sus piernas y le muerden los pies. La meditadora responde que nada de eso. Que lo único que importa es el aquí y el ahora. Que cuesta, pero que está en ello. La de los pececillos afirma que, con la edad, ha llegado a la conclusión de que todo sucede cuando toca. «¿Por qué lo dices?», pregunta una. «Porque pensar lo contrario me hace ser infeliz», finaliza. Habrá que aprender a mantener la calma entre tanta incertidumbre. Si queremos ser un poco felices, claro.

Vivir en la incertidumbre

LA SUERTE DE BESAR
Mercè Marrero



guidas y fuimos felices y comimos perdices. La realidad es que cuando mi maravilloso ginecólogo me anunció la cesárea, lloré amargamente. La matrona sacó a todo el mundo de la habitación y, con un acento inglés, dijo: «Eres una controladora, pero esto escapa de tu control. Aprende a dejarte llevar». Amén. Qué ojito tenía la sanitaria.

En una de las eliminatorias del programa 'Un, dos, tres', allá por los ochenta, los finalistas estrellaban un huevo en la cabeza del contrincante al grito de «La tierra es redonda y se demuestra así». Hasta que aparecía el huevo duro ganador, a los jugadores les reventaban muchos crudos

¡Era otra España!

REFLEXIONES

Abel Ros

Sociólogo y politólogo



Mientras tomaba café, en El Capri, recibí una llamada de **Antoine**; un periodista afincado en París. Me preguntaba acerca de un tuit que publiqué, hace unos días, sobre la monarquía. El tuit decía así: «Es bueno para una democracia que se abra un debate acerca de su forma de Estado. Es cierto que el referéndum constitucional llevaba implícito la aceptación, o no, de la monarquía parlamentaria. Aquello fue en el 1978. ¡Era otra España!». En Francia, por la misma regla de tres -me comentaba Antoine- también tendría cabida un plebiscito para la restauración de la monarquía. En los ordenamientos jurídicos escritos, los hechos preceden al Derecho. Primero surgen los problemas sociales y después las soluciones en forma de leyes y reglamentos. Primero, y valga el ejemplo, surgió internet y acto seguido las leyes

que regulan los delitos informáticos. Algo parecido ocurre con las formas de Estado.

La monarquía parlamentaria surgió en una España en blanco y negro. En un país reprimido tras cuarenta años de autocracia. Fue en ese momento, en esa hambre de libertades, donde **Juan Carlos I** restauró la Corona. Una corona, desprovista de poder ejecutivo, que otorgaba cohesión a la nueva España de las autonomías. A una España herida por los efectos de la autarquía, la emigración y la pobreza. El rey emérito restauró una corona impoluta y carismática que insuflaba admiración y cautela a la ciudadanía. Admiración por ser la bisagra entre lo viejo y lo joven, entre el antiguo y el nuevo régimen. Y cautela. Mucha cautela ante el empujador del catro por un discípulo de **Franco**. La monarquía parlamentaria se convirtió en lo menos malo para España. Se convirtió en algo cocinado desde arri-

ba. En un plato que satisfacía, por un lado, el interés particular de don Juan Carlos y, por otro, el interés general de la España postfranquista. Fue en esa España virgen, en ese país de silencios, miedos y temores donde don Juan Carlos se convirtió en un agente de cambio indispensable para el progreso. Un agente que posibilitó un marco de libertades a un lienzo de deberes.

Hoy, después de cuarenta años de aquella hazaña histórica, España ha cambiado. Aquella generación del 'baby boom' de los sesenta ha dado lugar a otra. Ha dado lugar a una generación de jóvenes nacidos en el seno de la democracia. De jóvenes menos juancarlistas. Y de jóvenes que critican, más que antes, el concepto de monarquía. Que critican la transmisión sanguínea del poder y el coste económico de la realeza. Una parte de tales jóvenes clama el republicanismo como forma de Estado. Clama una Tercera República -de derechas o de izquierdas- donde el elegido surja de la soberanía popular y no de la herencia genética. Más allá de la presunción de inocencia de don Juan Carlos, hay una duda en los mentideros callejeros. Una duda sobre si la España de hoy sigue pensando como la de ayer. Si los jóvenes de la Transición piensan como los hijos de la consolidación democrática. Y esa duda solo se despejaría con un referéndum. Un referéndum vinculante que ajustara los hechos al Derecho.



INFORMAR SIN INFUNDIR MIEDO

► Actualmente veo a gente aterrorizada de salir de casa, muchos amigos golpeados por el paro, e incluso padres que se niegan a llevar a los niños al colegio en septiembre. Todo ello se debe al terror que les llega desde los medios de comunicación.

No entiendo por qué están actualmente utilizando titulares tan alarmantes, cuando la situación no es para nada comparable con la de hace unos meses (ahora hay más PCR, muy pocos ingresados y de ellos casi todos leves, poquísimos graves, muy pocos muertos, etcétera). Agradecería que informaran sin tantísimo alarmismo.

Dar los datos sin más, sin explicar el contexto, es igual a no decir la verdad, y alarmar sin decir la verdad, no es algo ni ético, ni bueno para las personas que ya están aterrorizadas. **Carlos Tovar**. València.

Las cartas que los lectores envían a esta sección deberán ser originales y exclusivas y no excederán los 900 caracteres. Es imprescindible que los textos estén firmados y que figure el domicilio, teléfono y número del DNI o pasaporte de sus autores. Levante-EMV se reserva el derecho de publicarlas, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno.

levante.lectores@epi.es

Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO

III ÉPOCA. AÑO XX -
Número 27044
Depósito legal: V-7-1958
► Distribuye: Val Disme, SL
**PRENSA
IBÉRICA**

EDITORIAL PRENSA VALENCIANA
S.A. Levante-El Mercantil
Valenciano. Fundado en 1872.

► Directora: Lydia del Canto
[levante.direccion@epi.es]

Subdirector: Gemma
Martínez, Isabel Olmos

Redactores jefes: Teresa
Dominguez, Alfons Garcia, Andrés
H. de Sá, Joan Carles Martí,
Vicente Pérez, Iñigo Roy

Jefes de sección: Agustín Amores,
Fernando Bustamante, Jordi
Cuenca, César García, Susana Golf,
Minerva Mínguez, José Parrilla,
Amat Sapena

La Safor
Delegado: Sergi Sapena
► C/ Gutiérrez Mas, 12 (antigua
Vicarís)
46700 GANDIA
☎ 962873995/6
☎ 962879952
► levante.safor@epi.es

La Ribera
Delegado: Bernat Clari
► Plaça Major, 29, 2.º
46600 ALZIRA ☎ 962410204
► levante.laribera@epi.es
Dpto. comercial
☎ 649302670
► mgrau@epi.es

**La Costera/La Canal/
La Vall d'Albaida**
Delegado: Agustí Garzó
► C/ Cerdán de Tallada 3, 2.º
46800 XÀTIVA
☎ 962284160 y 962280071
☎ 962282312
► levante.costera@epi.es